

PREMIO A LA MEJOR FOTO
DIEZ MIL PESETAS

FOTOS COMENTADAS

Selección
y comentarios:
ÁNGEL ELICES

La calidad temática, técnica y de realización de las imágenes que recibimos mes a mes en la redacción es muy desigual, dado el carácter abierto de la sección a cualquier género o tendencia de estilo. Con independencia de su calidad, todas las fotos sin excepción son publicables y merecen un comentario, pero las limitaciones de espacio y tiempo nos fuerzan a devolver muchas de ellas que no es posible publicar, y que también son importantes para elaborar el contenido de la sec-

ción. Algunas de las fotos seleccionadas que no encuentran cabida en un mes quedan en reserva para ser consideradas el siguiente, por lo que algunas imágenes pueden tardar algo más en ser devueltas. Si tienes alguna foto interesante por su contenido o su planteamiento técnico o compositivo, envíanosla. Además de poder verla publicada en tu revista preferida, si resulta seleccionada como "La Mejor", recibirás DIEZ MIL pesetas en metálico.

LA MEJOR

OLGA SIMÓN

*Madrid
Minolta Dinax 800 Si
Tokina 28-70, f/2,8
Agfapan 100*

Uno de los aspectos a considerar al analizar una fotografía es la originalidad. Una imagen puede ser original porque aparezca constituida por elementos nuevos en vez de repetidos, o porque muestre una forma de expresión o un planteamiento diferente de los clichés establecidos. A veces parece que en fotografía ya está todo hecho, y que tras más de siglo y medio de experimentación todo lo que queda por hacer es redundante. Algunas de las fotografías que recibimos para la sección manifiestan formas de ver o de proceder ya experimentadas por otros fotógrafos, y muchas veces, sin ningún nexo de comunicación, se da una coincidencia en el planteamiento o el tratamiento incluso del mismo tema por fotógrafos diferentes. Hará cosa de quince años, una de las fotografías que veíamos en la exposición de un fotógrafo británico guardaba una similitud asombrosa con ésta que publicamos; aquélla era un desnudo de mujer y ésta un retrato, pero en ambas la técnica

empleada —un cristal impreso antepuesto al sujeto— y el efecto conseguido eran los mismos. El efecto de un cristal de este tipo sobre un motivo puede resultar muy interesante visualmente, y con toda seguridad habrá sido empleado en numerosas fotografías. El vidrio aporta a la imagen su propia textura y hace que el motivo sea más o menos reconocible dependiendo de su separación, de forma que los volúmenes resultan más o menos desdibujados en función de la distancia. Por otra parte, la iluminación sólo puede incidir lateralmente o a contraluz, ya que de otro modo la luz se vería reflejada en la superficie del vidrio. En este retrato la luz incide en contra, y la definición de la figura se da fundamentalmente por la silueta de la cabeza, diluida por la textura del cristal. Parte de la luz llega al rostro por los lados aclarando los mechones de pelo y dando forma a las facciones, principalmente las mejillas, y por atrás a la oreja, en una tenue gradación de gris. Un silueteado de frente ten-

dría un valor formal muy inferior, y el mejor planteamiento sin duda es éste, con la cabeza de perfil, vuelta respecto del torso y el pelo recogido. La imagen aparece dividida en cuatro por la fina banda en negro de los

junquillos, y el que afecte al ojo es un inconveniente. Idealmente debería quedar una pizca por debajo, pero se admite tal cual, sobre todo sabiendo que se trata de un autorretrato, imposible de controlar a la perfección.



FV 137 7

Olga Simón

Madrid
Minolta Dinax 800 SI
Tokina 28-70 f/2,8
Agfapan 100

Uno de los aspectos a considerar al analizar una fotografía es la originalidad. Una imagen puede ser original porque aparezca constituida por elementos nuevos en vez de repetidos, o porque muestre una forma de expresión o un planteamiento diferente de los clichés establecidos.

A veces parece que en la fotografía ya está todo hecho, y que tras más de siglo y medio de experimentación todo lo que queda por hacer es redundante.

Algunas de las fotografías que recibimos para la sección manifiestan formas de ver o de proceder ya experimentadas por otros fotógrafos, y muchas veces, sin ningún nexo de comunicación se da una coincidencia en el planteamiento o el tratamiento incluso del mismo tema por fotógrafos diferentes.

Hará cosa de quince años, una de las fotografías que veíamos en la exposición de una fotógrafa británica guardaba una similitud asombrosa con ésta que publicamos: aquélla era un desnudo de mujer y esta un retrato, pero en ambas la técnica empleada –un cristal impreso antepuesto al sujeto– y el efecto conseguido eran los mismos.

El efecto de un cristal de este tipo sobre un motivo puede resultar muy interesante visualmente, y con toda seguridad habrá sido empleado en numerosas fotografías. El vidrio aporta a la imagen su propia textura y hace que el motivo sea más o menos reconocible dependiendo de su separación, de forma que los volúmenes resultan más o menos desdibujados en función de la distancia.

Por otra parte, la iluminación sólo puede incidir lateralmente o a contraluz, ya que de otro modo la luz se vería reflejada en la superficie del vidrio. En este retrato la luz incide en contra, y la definición de la figura se da fundamentalmente por la silueta de la cabeza, diluida por la textura del cristal. Parte de la luz llega al rostro por los lados aclarando los mechones de pelo y dando forma a las facciones, principalmente las mejillas, y por atrás a la oreja, en una tenue gradación de gris. Un silueteado de frente tendría un valor formal muy inferior, y el mejor planteamiento sin duda es éste, con la cabeza de perfil, vuelta respecto al torso y el pelo recogido. La imagen aparece dividida en cuatro por la fina banda en negro de los junquillos, y el que afecte al ojo es un inconveniente. Idealmente debería quedar una pizca por debajo, pero se admite tal cual, sobre todo sabiendo que se trata de un autorretrato, imposible de controlar a la perfección.

Ángel Elices